

“Nos hemos acostumbrado a hablar de *la crisis* en singular. De esta manera aceptamos implícitamente que nos hallamos, en los hechos, ante una única crisis: la que hemos dado en etiquetar como *financiera*. Sobran las razones para concluir, sin embargo, que en la trastienda hay otras crisis tanto más importantes cuanto que se antojan de resolución mucho más complicada que ésa que tanto interés suscita en los medios de comunicación. Tal vez por eso se les presta mucha menor atención”

Taibo, C; 2010. *Su crisis y la nuestra. Un panfleto sobre decrecimiento, tragedias y farsas.*

## Introducción

Uno de los retos a los que se enfrenta la actual sociedad europea consiste en realizar un cambio hacia un modelo de gobierno más participativo, el cual haga a la sociedad civil la principal protagonista, sin que por ello se vean menoscabado el estado de bienestar que otrora “garantizaban” los estados. En un contexto de crisis que podríamos denominar sistémica, que ha afectado también a la confianza en el propio sistema de política representativa, creemos que es necesario explorar nuevas vías para la participación de la sociedad civil y de sus actores (los ciudadanos) en los procesos de toma de decisión.

En este contexto nos hemos interesado por los movimientos sociales urbanos que produzcan empoderamiento de la sociedad civil ya que, a menudo, estas manifestaciones ciudadanas generan autonomía, participación, identificación e implicación con el espacio urbano, además de ser laboratorios de experimentación micropolíticos en los que ensayan fórmulas de participación que podrían aportar pistas y horizontes de cara al futuro.

Concretamente nos hemos centrado en Centros Sociales Autogestionados ya que estos espacios se presentan, a priori, como espacios abiertos, heterogéneos, intergeneracionales, polivalentes, cercanos, flexibles, horizontales, de fomento de la creatividad, donde se desarrollan modelos de gestión democrática y de toma de decisiones que plantean una crítica al exceso de burocracia y autoritarismo y donde se ensayan viejas o nuevas fórmulas de democracia directa, y de adaptación ante los diferentes conflictos urbanos; características todas que podrían ser consideradas como un aporte de fortalecimiento en la resiliencia de los barrios o las ciudades en las que se dan este tipo de manifestaciones.

Nuestra principal meta ha sido conocer las mejores condiciones y los obstáculos para el desarrollo de las actividades sociales y culturales llevadas a cabo por dichos Centros Sociales Autogestionados y sus relaciones con las administraciones locales, promoviendo la relación y colaboración entre ellas para establecer y fortalecer redes y facilitar su contribución en el desarrollo de la gobernanza urbana. En este sentido, y aunque esto no sea ni mucho menos un logro solo aplicable a la realización de este proyecto, cabe destacar que las tres experiencias elegidas han llevado a cabo acuerdos para la “regularización” de su situación con cada una de las administraciones locales, durante el período de realización del proyecto PEPA.

## Recomendaciones Políticas

Recomendamos que tanto la administración pública como los centros sociales establezcan espacios y momentos en los que se realicen intercambios de *saberes y modos de hacer* (entre administraciones y administraciones, entre centros sociales y centros sociales, entre administraciones y centros sociales), en los que se favorezcan la creación de redes apoyo y en los que se puedan aprender de las diferentes experiencias.

Recomendamos que se aumente tanto la cantidad como la repercusión de los espacios de decisión en los que se garantice que la participación de la ciudadanía sea asamblearia, directa y vinculante, y que se les de respaldo institucional (con recursos económicos o con otra serie de recursos). Recomendamos a su vez la disminución de las decisiones tomadas por los responsables políticos bajo el amparo de la representatividad que aporta el sistema de votación. Para ello, recomendamos reconocer los procesos instituyentes que los propios ciudadanos han creado de manera autogestionada como espacios válidos y representativos para la participación y la toma de decisiones, no siendo siempre necesaria que la gestión y promoción de esos espacios de participación-decisión sea *exclusivamente* una tarea de las administraciones locales.

Recomendamos potenciar y respaldar con la cesión de espacios de propiedad pública, a los centros sociales que sean completamente gestionados de forma abierta, horizontal y asamblearia por los ciudadanos, para que puedan ser nodos de participación a nivel de barrio o de la propia ciudad que complementen los espacios de participación ciudadana que ya se ofrecen desde las administraciones. Creemos que la experiencia desarrollada en el campo del software libre y las licencias creative commons pueden ser un marco legal interesante para desarrollar acuerdos de cesión en los que se ponga énfasis en el valor del uso, más que en el valor de cambio o monetario.

Recomendamos que se de valor y protección al capital simbólico, social y cultural que es generado por el “procomún”, de forma que se garantice una retribución (no necesariamente monetaria) hacia las personas que participan en esa contribución. Recomendamos igualmente que se regule la apropiación que entidades públicas o privadas realizan sobre este capital generado por el procomún.